

9. Otro título puede existir, es, a saber, por causa de la propagación de la Religión Cristiana, y sobre ello versará esta primera conclusión: *Los Cristianos tienen el derecho de propagar y anunciar el Evangelio en las provincias de los bárbaros.* Tal conclusión se infiere de aquellas palabras (San Marcos, 16, 15): *Predicad el Evangelio a todas las criaturas, y aquellas otras (a Timoteo, II, 2, 9): La palabra de Dios no está encadenada.* En segundo lugar, se deduce de lo antes dicho. Si los Cristianos tienen el derecho de viajar y negociar con ellos, poseen asimismo el de enseñar a los que quieran oírles, y mayormente tratándose de asuntos referentes a la salvación y a la felicidad eterna, con mayor razón que acerca de otras cosas pertenecientes a cualquiera humana disciplina. Es el tercer fundamento que ellos quedarían fuera del estado de salvación si no fuera lícito a los Cristianos ir a ellos para anunciarles el Evangelio. Es el cuarto el que la corrección fraterna es, como el amor, de derecho natural. Pues estando todos ellos no sólo en pecado, sino fuera del estado necesario a la salvación, les corresponde a los Cristianos el corregirles y encaminarles a ella; para hablar mejor, estos últimos se hallan en la obligación de verificarlo. Y, en quinto lugar, ellos (los bárbaros) son prójimos, y está escrito (Ecclesiastes, 17, 12): *Mandó a cada uno de ellos el amor de su prójimo.* Por lo tanto, incumbe a los Cristianos instruirles en su ignorancia de las cosas que son supremas para todos los hombres.

10. Segunda conclusión. *Aunque esto es común y es lícito a todos los Cristianos, pudo el Papa dar esta misión a los Españoles y prohi-*

9. Si en razón de la propagación de la Fe Cristiana tienen los cristianos el derecho de predicar y de anunciar el Evangelio en las provincias de los bárbaros.

10. El Papa pudo confiar exclusivamente a los Españoles el asunto de la con-

dare, et omnibus aliis, non solum prædicationem sed etiam commercium interdicere, si ita expediret ad Christianæ Religionis propagationem.

nibus aliis. Probatur: Quia licet, ut supra dictum est, Papa non sit dominus temporalis, tamen habet potestatem in temporalibus in ordine ad spiritualia: ergo cum spectet ad Papam specialiter curare promotionem Evangelii in totum orbem, si ad prædicationem Evangelii in illis provinciis commodius posset Principes Hispani dare operam, potest eis committere, et interdicere omnibus aliis: et non solum interdicere prædicationem, sed etiam commercium, si hoc ita expediret ad Religionis Christianæ propagationem, quia potest ordinare temporalia, sicut expedit spiritualibus. Si ergo hoc ita expedit, ergo spectat ad authoritatem et potestatem Summi Pontificis: sed omnino videtur ita expedire, eo quod si indiscriminatim ex aliis provinciis Christianorum concurrent ad illas provincias, possent se invicem facile impedire, et excitare seditiones: unde et tranquilitas impediatur, et turbaretur negotium fidei, et conversio barbarorum. Præterea cum Principes Hispani suis auspiciis, et sumptibus primi omnium eam navigationem susceperint, et tam feliciter Novum Orbem invenerint: justum est, ut ea peregrinatio aliis interdicatur, et ipsi solum fruantur inventis. Sicut etiam pro pace conservanda inter Principes, et Religione am-

birlo a todos los demás. Porque aunque el Papa no sea Señor temporal, según antes hemos dicho, tiene, sin embargo, potestad en las cosas temporales en lo que se relacionan con el orden espiritual, y, por lo tanto, como corresponde al Papa cuidar especialmente de la propagación del Evangelio en todo el orbe, si los Españoles pueden más cómoda y fácilmente que otros verificar la predicación del Evangelio en dichas provincias, el Papa se la puede encargar, vedándola a todos los demás Cristianos, y no sólo prohibirles a los últimos la predicación del Evangelio en dichas provincias, sino también el comercio en ellas, si así conviniere a la propagación de la Religión Cristiana, porque el Papa puede intervenir y gobernar en las cosas temporales, en lo que importa a las espirituales. Si en este caso es oportuno proceder así, corresponde el decidirlo a la autoridad y potestad del Sumo Pontífice; mas dadas las circunstancias todas, parece lo más razonable. Es indudable que si allí concurriesen gentes de todos los países cristianos indistintamente, se estorbarían unos a otros, ocurrirían sediciones y conflictos, cuyo resultado sería la desaparición de la tranquilidad, y quedaría perturbado el asunto de la Fe y de la conversión de los bárbaros. Por otra parte, como fueron los Príncipes Españoles quienes con sus auspicios y a sus costas fueron los primeros que mandaron emprender la navegación a aquellas tierras, y tan dichosamente hallaron el Nuevo Orbe, ha de ser justo que se vede a los demás Príncipes tal empresa y que sean los Españoles los únicos que disfruten lo descubierto. Del mismo modo que para conservar la paz entre los Príncipes Cristianos po-

versión de los bárbaros y prohibir a las demás naciones no sólo la predicación, sino también el comercio, si esto fuera conveniente para la mejor propagación de la Religión Cristiana.

plificanda, potuit Papa provincias Saracenorū inter Principes Christianos ita distribuere, ne alius in alterius partes transeat: sic etiam posset pro commodo Religionis Principes creare, et maxime ubi antea nulli fuissent Principes Christiani.

11. Barbari non sunt debellandi, neque suis benis privandi, si permittant Hispanos libere, etsine impedimento Evangelium prædicare, sive illa recipiant sive non.

11. Tertia conclusio: *Si * barbari permittant Hispanus libere et sine impedimento, prædicare Evangelium, sive illi recipient Fidem, sive non: non licet hac ratione intentare illis bellum, nec alias occupare terras illorum.* Hæc probata est superius, ubi confutavimus quartum titulum: et per se patet, quia nunquam est bellum justum, ubi nulla præcessit injuria, ut dicit S. Thom. 2. 2. q. 40. art. 1.

12. Barbari, sive eorum domini, sive ipsa multitudo, impedientes Evangelii promulgationem, quomodo ab Hispanis (absque scandalo tamen) possint coereri. Et quid dicendum de his, qui prædicationem admittunt, conversionem tamen aut interficientes aut punientes ad Christum conversos aut alios deterrentes impedunt.

12. Quarta conclusio: *Si * barbari, sive ipsi domini, sive etiam multitudo impediunt Hispanos quomodo libere annuntient Evangelium, Hispani, redditæ prius ratione ad tollendum scandalum, possunt illis invitis prædicare, et dare operam ad conversionem gentis illius: et si sit opus propter hoc, bellum suscipere, vel inferre, quo usque parent opportunitatem et securitatem prædicandi Evangelium.* Et idem est iudicium, si etiam permittentes prædicationem, impediunt conversionem, occidentes, vel aliter punientes conversos ad Christum, vel minis alter alios deterrentes. Hæc patet: Quia faciunt in hoc barbari injuriam Hispanis, ut patet ex dictis, habent ergo justam belli causam. Se-

dría el Papa distribuir entre ellos las provincias de los Sarracenos, en forma que ninguno se inmiscuyera en la parte asignada a otro, puede en otros países infieles crear Príncipes, en bien de la Religión, y mucho más en donde (como en el caso que nos ocupa) no hubo jamás antes Príncipes Cristianos.

11. Tercera conclusión. *Si los bárbaros permiten a los Españoles predicar el Evangelio libremente y sin poner obstáculo alguno, tanto si reciben como si no reciben la Fe, no hay derecho, bajo ningún concepto, a intentar la guerra contra ellos y menos a ocupar sus bienes.* Esto lo hemos probado ya antes al refutar el cuarto título ilegítimo, y es evidente, porque nunca puede existir guerra justa donde no ha precedido ofensa alguna, como dice Santo Tomás (II, 2.^a, cuestión 40, art. 1.^o).

12. Conclusión cuarta. *Si los bárbaros, tanto los Señores como las multitudes, impidieren a los Españoles anunciar libremente el Evangelio, los Españoles, después de razonarlo bien para evitar el escándalo y la brega, pueden predicarlo, a pesar de los mismos, y ponerse a la obra de la conversión de dicha gente, y si para esta obra es indispensable comenzar o aceptar la guerra, podrán hacerla en lo que sea necesario para la oportunidad y seguridad de la predicación del Evangelio. Y hay que decir lo mismo en el caso que los bárbaros, aunque permitiesen la predicación, impidieran las conversiones, matando o castigando a los convertidos a Cristo o haciendo desistir de ello a otros con coacciones y amenazas.* Y esto se demuestra reflexionando que con ello los bárbaros harían una ofensa a los Españoles, y en ella tendrían éstos una justa causa de guerra.

11. Los bárbaros no deben ser mortificados hostilmente ni desposeídos de su bienes si permiten a los Españoles predicar el Evangelio, tanto si reciben como no la Fe en el mismo.

12. De qué modo puede hacerse coacción sin llegar al escándalo sobre los bárbaros, tanto en los Señores como en las mismas multitudes, cuando impidan los Príncipes la promulgación del Evangelio. Y qué hay que decir de aquellos que, aunque permitan predicar, impidan la conversión, matando, castigando o aterrizando a los convertidos a Cristo.

cundo etiam: Quia impediretur commodum ipsorum barbarorum, quod Principes eorum non possunt impedire juste. Ergo in favorem illorum qui opprimuntur, et patiuntur injuriam, possunt Hispani movere bellum, maxime cum res sit tanti momenti. Ex qua etiam conclusione patet, quod etiam hac ratione, si aliter negotium Religionis procurari non potest, licet Hispanis occupare terras, et provincias illorum, et novos dominos creare, et antiquos deponere, et prosequi jure belli, quæ in alii bellis justis licite fieri possent, servato semper modo, et ratione, ne ultra procedatur, quam opus sit: et ut potius de proprio jure remittatur, quam aliud quod non licet, invadendo, et semper omnia dirigendo magis ad commodum barbarorum, quam ad proprium quæstum.

Sed considerandum valde est quod Paul. dicit (1): *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt.* Hæc enim omnia quæ dicta sunt, intelliguntur per se loquendo. Fieri enim potest, ut per hæc bella, cædes, et spolia, potius impediretur conversio barbarorum, quam quæretur, et propagaretur. Et ideo hoc in primis cavendum est, ne offendiculum ponatur Evangelio. Si enim ponatur, cessandum esset ab hac ratione evangelizandi, et alia quærenda esset. Sed nos ostendimus, quod per se hæc licent.

(1) 1. Ad Cor. 6.

En segundo lugar, hay que meditar que con ello se procuraría el bien de los mismos naturales, al cual no se pueden oponer, en justicia, sus mismos Príncipes. Así, pues, en favor de los por éstos tan injustamente oprimidos, sería justo a los Españoles hacer la guerra, y mayormente tratándose de materia tan importante como es la de la salvación. Y de esta conclusión resulta que aun por esta razón, si de otro modo no pudiera favorecerse la causa de la Religión, será lícito a los Españoles ocupar los territorios y posesiones de dichos Príncipes, crear nuevos Señores, destituyendo a los anteriores, y prosiguiendo en el derecho de la guerra, hacer y efectuar en ella todo lo que es lícito en las demás guerras, pero guardando siempre medida y razón para no ir nunca más allá de lo que sea necesario al fin que se persigue, y considerando siempre que es mejor renunciar al propio derecho, que no traspasarse a lo que no es lícito, y tomándose, por fin, no el propio lucro, sino la dicha y el bienestar de los mismos bárbaros.

Porque hay que tener en mucha cuenta aquí lo que dice San Pablo (1.^a a los Corintios, 6, 12): *Si todo me es lícito, no todo me es conveniente.* Así, pues, en lo que acabamos de decir, hemos expuesto los principios en general y hablado en términos abstractos; mas puede de hecho suceder que en tales guerras, exterminios y saqueos resulte impedida más bien que favorecida y aumentada la real conversión de los bárbaros en cuestión. Y en ello lo primero que hay que evitar es que pongan obstáculos a la predicación del Evangelio. Pues si se hallaren, sería preciso tomar el otro camino. Nosotros hemos dicho simplemente lo que es en sí y legí-

Ego non dubito quin opus fuerit vi et armis ut possent Hispani illic perseverare; sed timeo ne ultra res progressa sit, quam jus fasque permittebant. Iste ergo potuit esse *secundus titulus* legitimus, quo barbari potuerunt cadere in ditionem Hispanorum. Sed semper habendum est præ oculis quod statim dictum est, ne hoc quod per se licitum est, reddatur malum per accidens: quia bonum est ex integra causa, malum autem per circunstantiam, ex Aristot. 3. Ethicor. et Dionys. 4. cap. de Divinis nominibus.

13. *Barbari*, quomodo potuerunt in Hispaniorum ditionem venire, eo quod cum essent conversi, et Christiani effecti, eorum *Principes vi*, aut metus volentes eos ab idolatria revocare, ab Hispanis fuerint protecti, et sub eorum tutelam recepti.

13. Alius titulus potuit * esse, qui derivatur ex isto, et est: *Si qui ex barbaris conversi sunt ad Christum, et Principes eorum vi, aut metu, volunt eos revocare ad idolatriam, Hispani hac ratione etiam possunt, si alias fieri non potest, movere bellum, et cogere barbaros ut desistant ab illa injuria, et contra pertinaces jura belli prosequi, et per consequens aliquando dominos deponere, sicut in aliis bellis justis: et iste potest poni, tertius titulus, et non solum titulus Religionis, sed amicitiæ, et societatis humanæ. Ex hoc enim quod aliqui barbari sint conversi ad Religionem Christianam, sunt facti amici, et socii Christianorum:*

timo en derecho, y yo, aunque personalmente no dudo de la necesidad en que algunas veces se hallaron los Españoles de usar de la fuerza y de las armas para realizar allí su obra, no dejo de temer que se adoptaren medidas que fueron más lejos de lo que consentían el derecho y la necesidad. En tales términos, este es, pues, el *segundo título* legítimo, por el cual los bárbaros pudieron caer en el dominio de los Españoles; pero en ello no hay que perder de vista lo que acabamos de decir, esto es, que hay que evitar que aquello que es *en sí* lícito se convierta en malo *per accidens*, ya que lo bueno procede de la integridad de la causa, y lo malo resulta de cualquier circunstancia defectuosa, según Aristóteles, en el libro III de la *Etica*, y Dionisio, capítulo IV *De divinis nominibus*.

13. Otro título puede ser el que se deriva del anterior. *Donde hubo bárbaros que se convirtieron a Cristo, si su Príncipe quisiere volverlos a la idolatría por la fuerza o por el miedo, los Españoles pueden en tal caso, si no existen otros medios, promover la guerra para obligar a los bárbaros a que desistan de semejante ofensa y tropelía, y proseguir en todos los derechos de la misma contra los que resultaren pertinaces, usando de todas las facultades que existen en las otras guerras justas de deponer a los Señores, si así lo exigen las circunstancias.* Y éste puede ser el *tercer título*, que no arranca sólo de la Religión, sino que procede asimismo de la amistad o sociedad humana. Pues desde el momento que existen bárbaros convertidos a la Religión Cristiana, se han hecho por ello amigos y aliados de los Cristianos. Dice San Pablo (Primera a los Gálatas, 6, 10): *Hagamos bien a todos, mayormen-*

13. De qué modo pudieron los bárbaros venir al dominio de los Españoles, cuando una vez convertidos y hechos cristianos, y queriendo sus Príncipes volverlos por la fuerza o el miedo a la idolatría, los Españoles les protegieren y los recibieren bajo su amparo.

et debemus operari bonum ad omnes, maxime autem ad domesticus fidei. Ad Galat. 6.

14. Barbari in Hispanorum venire potuerint ditionem; quia cum bona pars eorum esset ad Christum conversa, Papa illis potentibus, aut non potentibus, potuit ex rationabili causa dare illis Christianum Principem, ut est Hispanorum Rex, aliis dominis infidelibus repulsi.

14. Alius titulus posset esse: *Si * bona pars barbarorum conversi essent ad Christum sive jures, sive injuria: id est, dato quod minis, aut terroribus, vel alias non servatis servandis, dummodo vere essent Christiani, Papa ex rationabili causa posset, vel ipsis potentibus, vel etiam non potentibus, dare illis Principem Christianum, et auferre alios dominos infideles.* Probatur: Quia si ita expediret ad conservacionem Religionis Christianæ, quia timetur ne sub dominis infidelibus apostatae fiant, id est deficiant a fide, vel illa occasiones graventur a suis dominis: in favorem fidei Papa potest mutare dominos. Et confirmatur: Quia (ut Doctores dicunt) et expresse S. Thom. 2. 2. q. 10. art. 10. Ecclesia posset omnes servos Christianos, qui serviunt infidelibus, liberare, etiam si alias essent legitimi captivi. Et hoc expresse dicit Innocent. in dit. cap. *Super his, de Voto.* Ergo magis poterit liberare alios subditos Christianos, qui non sunt tam astricti, sicut servi. Et confirmatur: Quia tam tum, vel plus, tenetur uxor viro, sicut subditus domino, cum illud vinculum sit juris divini, hoc autem non: sed in favorem fidei liberatur uxor fidelis a viro infideli, si maritus ei molestus est pro religione, ut patet ex Apost. 1. ad Cor. 7. et

te a aquellos que son, mediante la Fe, de la misma familia del Señor que nosotros.

14. Otro título puede ser el siguiente: *Si una gran parte de los bárbaros se ha convertido a Cristo, en una u otra forma, aunque en ello se hayan empleado fuerzas o amenazas u otros modos no debidos y sea ya en realidad cristiana tal porción de bárbaros, el Papa puede, por fundados motivos, tanto pidiéndolo como no pidiéndolo dichos bárbaros, darlos a Príncipes Cristianos, arrancándolos a sus anteriores Señores infieles.* Se prueba considerando que si es conveniente para la conservación de la Fe Cristiana y existiese el temor de que por el imperio de los Señores infieles se troquen en apóstatas, esto es, que pierdan la Fe, y que para lograrlo sean coaccionados por dichos Príncipes, en obsequio a la Fe, puede el Papa cambiarles el Soberano. Queda confirmado por lo que afirman los Doctores y expresamente Santo Tomás (II, 2.^a, cuestión 10, art. 10), el cual dice que la Iglesia puede otorgar la libertad a todos los esclavos cristianos cuyos dueños sean infieles, aunque legalmente se hallen sujetos a su dominio. Y también Inocencio en el citado capítulo *Super his*, título *De voto* (Decretales, III, 34, 8). Con mayor razón se podrá dar la libertad a los Cristianos que no están en tanta opresión como los esclavos. Confírmalo también el hecho de que la mujer que está ligada al marido, mucho más que el súbdito al soberano, pues su vínculo es de derecho divino, y el último no, en modo alguno, en consideración a la Fe, queda liberada del esposo infiel o no cristiano, si éste le molesta en su religión. Así resulta del Apóstol (I a los Corintios, 7, 13-15) y del capítulo *Quantum*.

14. Los bárbaros pudieron quedar sujetos a los Españoles cuando, habiéndose convertido a Cristo una gran parte de ellos, el Papa, a solicitud de los mismos o sin solicitarlo siquiera ellos, los hubiera dado a un Príncipe Cristiano, como el Rey de los Españoles, arrojando a los antiguos amos paganos.

cap. *Quantum*, de *Divortius*. Imo ita nunc consuetum est, ut ipso facto, quod alter conjugum convertitur ad fidem, sit liber ab alio conjugum infideli: ergo etiam Ecclesia in favorem fidei, et ad vitandum periculum, potest liberare omnes Christianos ab obedientia, et subjectione dominorum infidelium, secluso scandalo. Et ponitur iste *quartus titulus legitimus*.

15. An barbari in ditionem Hispanorum venire potuerint propter tyrannidem suorum dominorum, vel propter leges tyrannicas in injuriam innocentum.

15. Alius titulus posset * esse propter *tyrannidem*, vel ipsorum dominorum apud barbaros, vel etiam propter *leges tyrannicas* in injuriam innocentium, puta quia sacrificant homines innocentes, vel alias occidunt indemnatos ad vescendum carnibus eorum. Dico etiam, quod *sine authoritate Pontificis possum Hispani prohibere barbaros ab omni nefaria consuetudine, et ritu, quia possunt defendere innocentes a morte injusta*. Hoc probatur: Quia unicuique mandavit Deus de proximo suo: et illi omnes sunt proximi: ergo quilibet potest defendere illos a tali tyrannide, et oppressione, et hoc maxime spectat ad Principes. Item probatur Proverb. 24. *Erue eos, qui ducuntur ad mortem, et qui trahuntur ad interitum, liberare ne cesses*. Nec hoc solum intelligitur cum actu ducuntur ad mortem, sed etiam possunt cogere barbaros, ut cessent a tali ritu: et si nolunt, hac ratione possunt eis

título *De Divortio* (Decretales, III, 34, 8). Además, ahora es universal costumbre que por el mismo hecho de convertirse a la Fe un cónyuge quede libre del otro cónyuge infiel y, por lo tanto, puede la Iglesia, en homenaje a la Fe y para evitar peligros para ella, libertar a todos los Cristianos que se encuentren bajo la obediencia y sumisión de soberanos infieles, evitando siempre, por supuesto, el escándalo. Y se pone éste, por lo tanto, como *cuarto título* legítimo.

15. Otro título puede existir, fundado en la tiranía de los que son Señores de los bárbaros y existir allí *leyes tiránicas*, en daño de los inocentes, como son las que ordenan los sacrificios humanos y las que disponen la muerte de hombres libres de toda culpa, con el solo fin de dar a comer sus carnes. Y aquí digo que *aun sin la autoridad del Pontífice pueden los Españoles prohibir a los bárbaros tan nefandos crímenes y ritos, porque tienen derecho pleno a proteger y defender a tales infelices inocentes hombres de muertes tan injustas*. Y se prueba atendiendo a que Dios mandó a cada uno cuidar de su prójimo, y todos ellos son prójimos nuestros y, por lo tanto, cualquiera puede defenderles de tan horrible tiranía. Este derecho es aun mayor en los Príncipes Cristianos. Son prueba de ello los Proverbios (24, 11): *Procura salvar a los justos que son condenados a muerte, y haz lo posible para salvar a los inocentes que van a ser arrastrados al suplicio*. Y esto se aplica y entiende no sólo en el caso preciso de ser llevadas las víctimas a la muerte, sino también que se puede obligar a los bárbaros a desistir de semejantes ritos, y si no quisieren hacerlo, hay derecho a obligarles a

15. Los bárbaros pudieron venir al dominio de los Españoles por la tiranía de sus Señores, o a causa de leyes tiránicas, opresoras de los inocentes.

bellum inferre, et jura belli in eos persequi. Et si aliter tolli non potest sacrilegus ritus, possunt mutare dominos, et novum principatum inducere. Et quantum ad hoc habet verum illa opinio Innocenc. et Archiepisc. quod pro peccatis contra naturam possunt puniri. Nec obstat, quod omnes barbari consentiant in hujusmodi leges, et sacrificia, nec volunt se super hoc vindicari ab Hispanis. In his enim non ita sunt sui juris, ut possint seipso, vei filios suos tradere ad mortem. Et iste posset esse *quintus titulus legitimus*.

16. Barbari Indi quod potuerunt in Hispanorum ditionem venisse per veram, et voluntariam electionem.

16. Alius titulus posset esse * per veram, et voluntariam electionem, puta si barbari ipsi intelligentes prudentem administrationem, et humanitatem Hispanorum, ulti vellent accipere in Principem Regem Hispaniæ tam domini, quam alii: hoc enim fieri posset, et esset legitimus titulus etiam de lege naturali. Quælibet enim Respublica potest sibi constituere dominum, nec ad hoc esset neccesarius consensus omnium, sed videtur sufficere consensus majoris partis. Quia sicut alias disputavimus in his, quæ spectant ad bonum Reipublicæ, illa quæ constituuntur a majori parte, tenet, etiam aliis contradictibus: alias nihil posset geri pro utilitate Reipublicæ, cum difficile sit, ut omnes convenient in unam sententiam. Unde si in aliqua civitate, aut provincia, major pars esset Christianorum, et illi in favorem fidei, et pro bono communi vellent habere Principem Christianum, credo quod possent eligere, aliis

ello por la guerra y ejerciendo sobre ellos los derechos de la misma. Y si de otra manera no pudiere abolirse tan sacrílego ceremonial, se puede mudar a los Señores e instituir nuevos gobiernos. Y en esto es verdad la opinión antes citada de Inocencio y del Arzobispo de que los bárbaros pueden ser castigados por los pecados contra la naturaleza. Y no habría de ser obstáculo el que todos esos bárbaros consintieran tales leyes y sacrificios, y que no quisieran ser en esto defendidos y protegidos por los Españoles. La razón está en que ellos no tienen derecho a disponer de sí mismos, ni el de entregar sus hijos a la muerte. Y éste puede ser el *quinto título* legítimo.

16. Otro título puede ser la verdadera, libre y espontánea opción en el caso de que los bárbaros mismos, comprendiendo la prudente administración y humanidad de los Españoles, determinaren, tanto los soberanos como los súbditos, tener y aceptar como Príncipe al Rey de España; esto puede ser y sería un título legítimo, aun en el mismo derecho natural. Toda República tiene derecho a constituirse un Señor, y para ello no es indispensable el consentimiento de todos, sino que es suficiente el de la mayor parte. Porque, como en otro sitio dijimos, en aquellas cosas que se relacionan con el bien de la República, vale lo que determina la mayoría, aunque existieren otros de diverso pensar, pues de otro modo nada podría hacerse en utilidad de la República, ya que es tan difícil que todos coincidan en el mismo pensamiento. Así es que si en alguna ciudad fuere de Cristianos su mayor parte y quisieran, en servicio de la Fe y para bien común, tener un Príncipe Cristiano, aun repug-

16. Los bárbaros indios pudieron hacerse súbditos de los Españoles por verdadera y voluntaria elección de los mismos.

invitis, etiam relinquendo alios dominos infideles: et dico quod posset eligere Principem, non solum sibi, sed toti Reipublicæ, sicut et Galli pro bono suæ Reipublicæ mutaverunt Principes, et ablato regno a Childerico, tradiderunt Pipino, Caroli magni patri: quam mutationem Zacharias Pontifex comprobavit. Et hic potest poni *sextus* titulus.

17. Barbari, societatis, et amicitiae titulo potuerunt venire in ditione Hispanorum.

17. Alius titulus posset esse causa * sociorum, et amicorum. Cum enim ipsi barbari inter se gerent aliquando legitima bella, et pars, quæ injuriam passa est, habet jus bellum inferendi, potest accersere Hispanos in auxilium, et præmia victoriæ illis communicare. Ut feruntur fecisse Talcathedani contra Mexicanos, qui cum Hispanis composuerunt, ut eos juvarent ad debellandos Mexicanos: haberent autem quicquid jure belli, ad eos spectare poterat. Quod enim hæc sit causa justa belli pro sociis, et amicis, non est dubium, ut etiam declarat Cajet. 2. 2. q. 40. art. 1. Quia æque potest Respublica advocare extraneos ad vindicandum inimicos contra extraneos malefactores. Et confirmatur: Quia profecto hac maxime ratione Romani dilataverunt Imperium suum, dum scilicet sociis, atque amicis auxilia præstabant, et ea occasione justa bella suscipientes, jure belli in possessionem novarum provinciarum veniebant. Et tamen Imperium Romanum approbatur tanquam legitimum a Beato Aug. lib. 3. *De Civit. Dei*, et a S. Thom. opusculo 21. et Sylvester Constantinum Magnum pro Im-

nando a ello los demás ciudadanos, pienso que puede elegirlo, despojando de la autoridad a los precedentes soberanos infieles. Y digo que pueden elegir Príncipe no sólo para ellos, sino para toda la República, con el mismo derecho que los Franceses, para el bien común de su República, cambiaron de Príncipes, y quitando el reino a Childerico, lo entregaron a Pepino, padre de Carlomagno, cambio que aprobó y sancionó el Papa Zacarías. Y esto se puede enumerar como sexto título.

17. Otro título puede ser, en razón de aliados y amigos. Porque a veces hay guerras en forma legítima entre los bárbaros mismos, y la parte que ha recibido una ofensa y que con tan justo motivo hace la guerra, puede invocar el auxilio de los Españoles y comunicarles los premios de la victoria. Y parece obraron así los Trascaltecas, que pidieron la ayuda de los Españoles para vencer a los Mejicanos, y de lo que se ganó en tal lucha pudieron hacer partícipes a los Españoles. Que es causa justa de guerra la defensa de los aliados y de los amigos, no cabe duda, y lo declara así Cayetano en la II, 2.^a, cuestión 40. Porque igualmente toda República puede llamar a los extraños en su defensa para vengarse de los perversos extraños que la atacan. Y lo confirma el hecho que por este camino los Romanos extendieron su imperio, pues prestando su cooperación a los aliados y a los amigos, tomaron parte en varias guerras justas, y por esta causa entraron en posesión de nuevas provincias. Y por esto San Agustín considera legítimo el Imperio Romano (libro III *De Civitate Dei*). Y lo mismo hace Santo Tomás (opúsculo 21). San Silvestre reconoció como Empera-

17. Los bárbaros, a título de alianza y comunidad, pudieron quedar sometidos a los Españoles.

peratore habuit, et Ambrosius Theodosium. Non videtur autem quo alio juridico titulo venerint Romani in possessionem orbis, nisi jure belli, cuius maximæ occasiones fuerunt defensio, et vindicatio sociorum. Sicut, et Abraham ad vindicandum Regem Salem, et alios Reges qui cum eo foedus percutserant, dimicavit contra quotuor Reges illius regionis, Genes, 14. a quibus ipse nullam injuriam accepit. Et iste videtur *septimus*, et ultimus titulus, quo potuerunt, aut possent venire barbari eorumque provinciæ in possessionem, et dominium Hispanorum.

18. An Hispani potuissent barbaros redigere sub ditionem suam si certo constaret eos esse amentes.

18. Alius titulus posset * non quidem asseri, sed revocari in disputationem, et videri aliquibus legitimus. De quo ego nihil affirmare, sed nec omnino condemnare ipsum audeo: et est talis; barbari enim isti, licet ut supra dictum est, non omnino sint amentes, tamen parum distant ab amentibus: et ita videtur, quod non sint idonei ad constitutendam vel administrandam legitimam Rempublicam etiam intra terminos humanos, et civiles. Unde nec habent leges convenientes, neque magistratus, imo nec sunt satis idonei ad gubernandam rem familiarem: unde etiam carent, et litteris, et artibus, non solum liberalibus, sed etiam mechanicis, et agricultura diligent, et opificibus, et multis aliis rebus commodis, imo necessariis ad usus humanos. Posset ergo quis dicere, quod pro utilitate eorum posset Principes Hispani accipere administrationem illo-

dor a Constantino Magno, y San Ambrosio, a Teodosio. Y puede considerarse que los Romanos no poseyeron otro título jurídico para la posesión del orbe que el derecho nacido de guerras ocasionadas por la defensa y protección de sus aliados. Del mismo modo Abraham, para vengar al Rey de Salem y a otros Reyes que habían celebrado con él alianzas, hizo la guerra a otros cuatro Monarcas de aquellas tierras que directamente no le habían ofendido a él (Génesis, 14). Y éste nos parece ser el *séptimo y último título*, por el cual pudieron y pueden los bárbaros y sus provincias venir a la posesión y al dominio de los Españoles.

18. Hay otro título, el cual no se puede presentar en absoluto, pero que debe discutirse y considerarse lo que pueda tener de legítimo. En lo que a mí toca, declararé que no puedo afirmarlo; pero tampoco me es posible condenarlo de lleno. Es el siguiente. Tales bárbaros, aunque, como antes dijimos, no sean del todo idiotas, mucho tienen de ello, y es bien notorio que no son realmente idóneos para constituir y administrar una República en las formas humanas y civiles. Para ello les faltan leyes adecuadas, y ni siquiera tienen bien organizadas sus mismas familias; carecen de estudios literarios y no sólo se desconocen allí las artes liberales, sino también las mismas mecánicas, y tampoco hay cuidados para la agricultura y demás industrias; en una palabra, no existen en tales países las comodidades que son hoy necesarias en la vida humana. De todo esto hay quien quiere deducir que para el bien y utilidad de todos ellos pueden los Príncipes de los Españoles tomar la administración y gobierno de los mismos e instituir en sus

18. Si los Españoles pudieron reducir a los bárbaros a su gobierno, dónde y cuándo constó que estaban faltos de inteligencia.

rum, et constituere illis per oppida præfectos, et gubernatores: imo etiam illis dare novos dominos, dummodo constaret hoc illis expedire. Hoc inquam posset suaderi, quia si omnes erant amentes, non dubium est quin hoc esset non solum licitum, sed convenientissimum: imo tenerentur ad hoc Principes, sicut, si omnino esset infantes. Sed videtur quantum ad hoc eadem ratio de illis, et de amentibus, quia nihil, aut paulo plus valent ad gubernandum se ipsos, quam amentes: imo quam ipsæ feræ, et bestiæ, nec mitiori cibo quam feræ, nec pene meliori utuntur: ergo eodem modo possent tradi ad gubernationem sapientiorum.

Et confirmatur hoc apparenter. Nam si fortuna aliqua omnes adulti perirent apud illos, et manerent pueri, et adolescentes habentes quidem aliqualem usum rationis, sed intra annos pueritiae, et pubertatis: videtur profecto, quod possent Principes recipere curam illorum, et gubernare illos quamdiu essent in tali statu. Quod si hoc admittitur videtur certe non negandum, quin idem fieri posset circa parentes barbaros supposita hebetudine, quam de illis referunt qui apud eos fuerunt, quæ, multo inquiunt, major est, quam apud alias nationes sit in pueris et amentibus. Et certe hoc posset fundari in præcepto charitatis, cum illi sint proximi nostri, et teneamur bona illorum curare. Et hoc (ut dixi) sit sine assertione propositum, et etiam cum illa limitatione, ut fieret propter bona, et utilitatem eorum, et non tan-

pueblos prefectos y gobernadores y cambiarles los soberanos donde constare fuere necesario para su bienestar. Hay algo de persuasivo y de cierto en esta argumentación, pues si todos fueran idiotas, no habría duda que lo propuesto no sólo sería lícito, sino convenientísimo, y hasta nuestros Príncipes estarían obligados a hacerlo, como lo tendrían que verificar también si todos fueran niños. Porque en estos últimos existe la misma razón y el mismo límite que en los escasos de razón, que tienen muy poco o nada para gobernarse por sí mismos y son casi como los irracionales y las bestias, comiendo como ellos o muy poco mejor. Por estas razones, concluyen los defensores de esta doctrina que pueden ser dados al gobierno y tutela de los que tienen razón y entendimiento.

En alguna apariencia, esto se confirma. Supongamos el caso de que perecieran allí todos los adultos y quedasen únicamente los niños y adolescentes, entre los años de la infancia y la pubertad, y con algo de razón; no cabe duda en que nuestros Príncipes podrían tomar el cuidado de los mismos y asumir el gobierno de ellos mientras estuvieren en tal estado. También es cierto que esto es consentido, y no cabe negar que lo mismo ha de poder hacerse con los padres de dichos bárbaros, si se hallan en la incapacidad mental que refieren muchos es en tales países peculiar y mayor que la que en otras naciones tienen los niños y los idiotas. Y rematan invocando el precepto de la caridad, puesto que ellos son prójimos y es necesario procurar su bien. Lo acepto, como dije, pero haciendo constar que no hago una afirmación absoluta, pues pongo la condición de que realmente se haga para el bien y utilidad de los

tum ad quæstum Hispanorum. In hoc enim est totum periculum animarum, et salutis: et ad hoc posset etiam prodesse illud, quod supra dictum est, quod aliqui sunt natura servi: nam tales videntur omnes isti barbari, et sic possent ex parte gubernari ut servi.

Sed ex tota disputatione videtur sequi, quod si cessarent omnes isti tituli, ita quod barbari nullam rationem justi belli darent, nec vellent habere Hispanos Principes, etc. quod cessaret tota illa peregrinatio, et comercium cum magna jactura Hispanorum, et etiam proventus Principum magnum detrimentum acciperent, quod non esset ferendum.

Respondetur primo: Commercium non oporteret ut cessaret, quia ut jam declaratum est, multa sunt apud barbaros, quibus ipsi abundant, et per commutationem possent Hispani advehere. Item multa etiam, sunt quæ ipsi pro desertis habent, vel sunt communia omnibus volentibus occupare: et Lusitani magnum commercium habent cum similibus gentibus, quas non subjecerunt, et cum magno commodo. Secundo: Fortasse regii reditus non minores essent. Nam æque juste posset imponi vectigal super aurum, et argentum quod a barbaris reportaretur, vel ad quintam partem, vel etiam ad majorem pro rei qualitate: et merito cum

mismos y no para el lucro de los Españoles. Porque en esto último se halla en verdad el peligro para las almas y para su salvación eterna. Hay que apuntar también que en esta argumentación puede aprovecharse lo antes considerado e indicado: de que hay quienes son servidores por naturaleza y que a esta categoría podría invocarse pertenecen dichos bárbaros y que, por lo tanto, pueden ser gobernados en parte como siervos.

Leída y reflexionada toda esta nuestra disertación, quizá alguno diga y observe que si fallasen todos estos títulos, de suerte que los bárbaros no dieran ocasión alguna de guerra y rehusasen tener Príncipes Españoles, tendría que acabar todo el tráfico y comercio con ellos con quebranto enorme para los Españoles y segura ruina del tesoro de nuestros Reyes, consecuencias todas para nosotros insoportables.

He de responder a ello. En primer lugar, no habría porqué cesara el comercio, pues entre los bárbaros hay abundancia de muchas cosas que, por permuto, podrían adquirir siempre los Españoles. Además, hay un número grande de otras que no tienen dueño y son comunes y pueden ser de aquel que las exporte. Téngase en cuenta que los Portugueses tienen gran comercio con pueblos semejantes a éstos, sin haberse enseñoreado de ellos, y sacan, en realidad, grandes provechos. En segundo lugar, afirmo que tampoco en tal caso sería grave la merma en las rentas reales. Pues se podría percibir un impuesto sobre el oro y la plata que se importare de los bárbaros, que podría ser del quinto o más del valor, según la calidad de las mercancías importadas, y hay de-

navigatio fuerit a Principe inventa, et sua
authoritate essent tuti negotiatores. Tertio pa-
tet, quod jam postquam ibi facta est conversio
multorum barbarorum, nec expediret, nec lice-
ret Principi omnino dimittere administratio-
nem illarum provinciarum.

recho a ello, porque domina el asunto el hecho de que la navegación a dichas tierras fué obra de nuestros Reyes, y por su autoridad y protección tal comercio existe. Y, en tercer lugar, es evidente e innegable de que siendo un hecho la conversión de muchísimos de dichos bárbaros, sería, no sólo inconveniente, sino también injusto, que nuestro Soberano abandonase la administración y gobierno de dichos territorios.